

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 7 de Mayo de 1921.

HEMEROTECNA
MUNICIPAL
Número 19.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO ACULERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

RESPUESTA

Un amigo de Sevilla me pregunta:

«¿Por qué ahí, en ese Madrid, cada vez que se presenta una Comisión de esos trigueros, harineros, aceceros, acaparadores y toda esa laya de ladrones á pedir é á este y al otro ministro que se encarezcan más de lo que están las subsistencias—que eso es lo que piden al pedir que suban los aranceles, que se les deje exportar y que no se importe nada del extranjero—, por qué, repito, no se forma otra Comisión mucho más numerosa, que en representación del pueblo consumidor entre en el Ministerio al mismo tiempo que los expoliadores para pedir lo contrario que ellos? ¿Y por qué al mismo tiempo no se forma un grupo de gente del pueblo, que al salir los expoliadores del Ministerio ó de la casa del ministro, les den, ya que no una tunda de palos, al menos una silva es trepitosa coreada con calificativos propios del caso, y hasta con cencerres, acompañándolos con esta música hasta sus alojamientos?»

«Y por qué esos veintitantos diputados entre republicanos y socialistas, con todos los demás que se dicen demócratas, liberales y reformistas, que tanto hablan y prometen en favor del pueblo consumidor en mítines y asambleas, callan en el Congreso como muertos, y consienten que ese señor de la Cierva esté decretando la exportación de todo cuanto hay, no permitiendo la importación de nada, con el solo objeto de seguir atiberrando de dinero á los ladrones, aunque á la gran masa de la nación la parta un rayo?»

Cuando se formó el actual Gobierno y el señor la Cierva solicitó con tanto empeño la cartera de Fomento sin querer aceptar ninguna otra, creímos por aquí, al recordar la tan extremada campaña que hizo en vida del señor Dato en contra del aumento de las tarifas ferroviarias, recorriendo toda España dando mítines y conferencias, que todo iba por fin á arreglarse, y nos dijimos: «Ahora es

cuando van á bajar las subsistencias de verdad. Ahora es cuando vamos á poder comer, vestir y calzar. Ahora es cuando vamos á poder vivir.» Pero, ¡juntos de nosotros, más que tontos! Lo primerito que hizo al posesionarse de la cartera fue favorecer á los señores de la Papelera y la Azucarera; después abrir la exportación al aceite, é inmediatamente cerrar las puertas á los trigos y harinas y permitir la exportación de las pieles y cueros. Y ya estamos pagando las consecuencias. El aceite ha subido, el trigo y la harina han subido, el calzado ha subido y todo va sufriendo otra vez. Y el pueblo español rebotando masedumbre por los cuatro costados, y los diputados de las izquierdas que se apodan de los recursos del pueblo que trabaja y consume, en la higuera.

Y digo yo, don José, ¿Usted que siempre tuvo por norma cantarle las verdades, por muy amargas que fuesen, al lucero del alba, ¿no podría en su periódico darles un buen zarandeo á esos que, después de tanto ofrecérsele al pueblo, van al Congreso á hacer lo contrario, ó á no hacer nada? ¿Y no podría también emprenderla con el ministro de Fomento diciéndole lo que debe decirsele?»

La contestación á esas preguntas se la da á sí mismo el que las hace. «Y el pueblo español, dice, rebotando masedumbre.»

Pues si el pueblo es así, ó está ahora así, ¿cómo extrañarnos de que sus representantes en Cortes lo imiten, y que los Gobiernos hagan lo que se les antoje?

¿Que yo siempre tuve por norma cantarle las verdades al lucero del alba?

Es verdad, y no me arrepiento, aunque casi siempre me hicieron todos el mismo caso que la luna al ladrillo de los perros. Así que en más de una ocasión recordé este cantar:

Al lucerito del alba
mis penitas le conté,
y me contestó el lucero:
¿y á mí que me cuenta usted?

Contestación que han adoptado por norma, lo mismo los gobiernos cuando los interrogan los diputados, que éstos cuando se les queja el pueblo, olvidándose todos los que reciben directa ó indirectamente esa respuesta, que la masedumbre podría quizás servir para alcanzar la bienaventuranza eterna, si ésta existiese, mas no sirve para los menesteres de esta vida terrenal; y no teniendo en cuenta tampoco aquello de

«el pueblo que es esclavo, debe serlo.»

Por lo demás, crea el amigo que me

escribe, que no me disgustaría que silvaran y cencerreasen á todos los que vienen á Madrid á pedir patentes de corso para seguir enriqueciéndose á costa del consumidor.

El único inconveniente que veo, es que acaso tendría que emigrar de aquí, por no poder aguantar el ruido. Tantos piratas vienen.

Del libro de Albornoz

Los siguientes párrafos son del último capítulo que lleva estos epígrafes.—1.º *Las ficciones democráticas de la Restauración*—2.º *La magna Libertad*—3.º *Profesión de fe*.

«Somos, ante todo, liberales. En caso de conflicto entre la democracia y el liberalismo, optaríamos sin vacilar por este último. Creemos que, lejos de ser el liberalismo una fórmula política agotada, tiene un inmenso porvenir. Ha podido fracasar el liberalismo económico de una cierta escuela que tuvo su razón de ser histórica y que sirvió más tarde para consagrar la tiranía del régimen industrial, aunque en rigor en vano se pretendiera cubrir con la bandera del liberalismo económico y con el prestigio de nombres como el de Adam Smith la infame explotación burguesa de determinadas épocas. Pero el liberalismo político no sólo no ha fracasado, sino que apenas comenzó á tener efectividad aun en los regímenes que pesan por más democráticos, donde la autoridad, como en el antiguo Estado romano, no es sino la coacción; la gran crisis actual consiste precisamente en que son cada día más numerosas las minorías que no están dispuestas á admitir coacción—ni en la forma ni en la esencia—como autoridad pública. Y el liberalismo jurídico tiene todavía que luchar desesperadamente contra los viejos conceptos romanos del Derecho, inaplicables á la moderna vida social, hasta el punto de desamparar en absoluto, excluyéndolos del Derecho civil, á las categorías más numerosas de ciudadanos.»

«Somos demócratas; pero somos ante todo liberales. Queremos un régimen político liberal, en el que no sean posibles monstruosidades como esas detenciones y deportaciones de Barcelona; de garantías tan perfectas que no dejen un solo portillo abierto á la arbitrariedad. Queremos un régimen económico liberal, la supresión de todos los monopolios, un libre sistema federativo de las fuerzas productoras, organizado por la inteligencia sobre la base del derecho al producto íntegro del trabajo. Queremos un régimen jurídico liberal, la extinción de todos los privilegios, la desaparición de los últimos vestigios del romanismo y del feudalismo, la consagración legal de los derechos individuales en materia civil.

Somos republicanos; pero somos, ante

todo, liberal. La forma del Estado es para nosotros antes que la forma del Gobierno, y el contenido, la sustancia democrática y liberal, antes que el continente, la República. Al republicanismo mediterráneo, marsellés, estético y sensual, preferimos el fondo ético del liberalismo gironino. Afirmamos la libertad ante la Convención como ante la Bastilla, ante Robespierre como ante Luis XIV. Queremos un republicanismo limpio de toda contaminación demagógica o plebeya, libre de toda dominación oligárquica o patricia, exento de toda corrupción italiana. Y abominamos de la vieja tiranía que renace en los modernos consules, toma la firma de la antigua dictadura en las presidencias plebiscitarias y se manifiesta en el régimen mayoritario de las modernas asambleas con todos los caracteres de la majestad, de la soberanía y del imperio clásicos.

Somos socialistas; pero somos, ante todo, liberales. Nuestro socialismo no se engendra en ninguna oscura concepción germánica, sino que nace en los claros principios liberales de la gran Revolución. Somos socialistas en cuanto somos liberales. El individualismo es el fin; el socialismo, el medio. El socialismo contemporáneo, lejos de ser la negación, es el complemento de la gran Revolución individualista. Cuando, libres los espíritus socialistas de la confusión actual, vuelvan a estudiar á Jaurés, recordarán cómo en el gran pensador y gran político se enlazan los principios liberales de 1789 con todo lo esencial de las doctrinas socialistas. Reconocerán que los únicos procedimientos eficaces de lucha y de transformación social son los procedimientos liberales. Y á la luz de los principios liberales se les aparecerán aquellas hermosas palabras de Jaime Viret: «La lucha de clases es inevitable porque existe; deber de todos es procurar que sea una lucha entre hombres y no una lucha entre fieras».

Aunque pasemos por unos románticos transnochados, diremos, una vez más, que somos, ante todo, liberales. Liberales siempre, nos sentimos hoy más liberales que nunca. La Monarquía y la República serán liberales ó no serán; el socialismo y socialismo serán liberales ó no serán. Por la sugestión de una actualidad palpitante, por el prestigio de ciertos acontecimientos, por el influjo de la moda, no pocos hombres de la izquierda vacilan en sus convicciones liberales. Nosotros no. En medio de la gran confusión presente, de la gran desorientación presente, nuestro lema y nuestro grito de combate es la frase famosa de un glorioso caudillo español: «Más liberales hoy que ayer; más liberales mañana que hoy».

ALVARO DE ALBORNOZ

Pensamientos ajenos

«Se necesita estar animado por una convicción grandísima y sincera, para que un hombre tenga valor de hablar y obrar contra la opinión de todos; y jamás un hombre depravado, mezquino y cobarde, tendrá semejante valor.»

Este pensamiento de Bakounine me obliga á exclamar:

¡Cuántos cobardes, mezquinos y depravados no habrá hoy en España, cuando son tan pocos los que tienen el valor de hablar y obrar contra la

opinión de todos, en asuntos de religión especialmente!

Nadie cree en nada, y todos se guardan de decirlo, por temor á que le echen encima la nota de impío, sin tener en cuenta esta gráfica observación de Diderot:

«Oigo en todas partes condenar la impiedad. El cristiano es impío en Asia, el musulmán en Europa, el papista en Londres, el calvinista en París, el jansenista en el alto de la calle de Santiago, el molinista en el fondo del barrio de San Medardo. ¿Qué es, pues, un impío? ¿Lo es todo el mundo, ó no lo es nadie?»

¡Abajo esas escuelas!

Máximas que las perversas Escuelas Modernas, ó laicas, inculcan en el cerebro de sus discípulos, haciéndoles creer que son de San Alfonso Ligorio:

«Una mujer no peca mortalmente mostrando sus pechos desnudos (*ostentans pectus nudum*) para parecer más bella y sin mala intención; ni la naturaleza ni el padre mandan en absoluto que se cubra esta parte del cuerpo (Ligorio, t. II, pág. 173 y t. III, página 157).»

«La mujer que se pinta la cara ó enseña un poco su seno, no peca mortalmente aun cuando haya personas que se escandalicen (Ligorio, t. III, pág. 157).»

«En cuanto al uso de postizos, son tan comunes y sus efectos tan poco sensibles, que pueden tolerarse (*Teología moral*, t. I, página 125).»

«Aunque Roncalia haya dicho que nadie está obligado á casarse sin conocerse antes y que es permitido frecuentarse algún tiempo, la experiencia enseña que no se debe consentir al novio ir más de una ó dos veces á la casa de su novia; porque sería raro que en estas visitas, aun en presencia de los padres, los novios no pensasen, al menos con las miradas ó pensamientos (Ligorio, t. VI, página 330).»

«El seductor que ha prometido prodigalidades á una mujer para obtenerla, está obligado á dar todo lo que ha prometido? Es mas probable que no, y que le bastará reducir el precio al valor de la cosa obtenida (Ligorio, t. IV, pág. 80).»

«La esposa adúltera puede negar su crimen, hasta con juramento, á su marido. Y habiendo confesado su crimen, puede decir: Soy inocente (Ligorio, t. II, pág. 323).»

«Son excusables las madres y las esposas al denunciar los pecados de sus hijos ó de sus maridos á un confesor que los conozca, sea para pedirle consejos, sea para disminuir sus cuidados (Ligorio, t. VI, pág. 889).»

«Un cristiano puede, sin pecar mortalmente, proponerse cometer todos los pecados veniales con tal que no sea en menosprecio de Dios y que no encuentre ocasión de pecado mortal (Ligorio, t. IV, pág. 851).»

«Es probable que comer y beber hasta vomitar no sea un pecado venial, á menos que haya escándalo ó que la salud sufra violentamente (*Teología moral*, t. I, pág. 102).»

«Lo mismo que procurarse el vómito para volver á comenzar (Ligorio, *Teología moral*, t. II, pág. 89).»

«Una joven que busca marido, *petens nuptias*, no está obligada á ayunar si teme que el ayuno ha de alterar su belleza (Ligorio, *Teología moral*, t. IV, pág. 323).»

«El que siendo casado observare que el ayuno puede impedirle pagar el débito conyugal, queda exento de él (Ligorio, t. IV, página 838).»

«Es pecado mortal incapacitarse para cumplir este deber por el ayuno ó las maceraciones (Ligorio, t. VIII, 447).»

«Las madres deban dar de mamar á sus hijos á menos que sean nobles (Ligorio, t. III, página 71).»

«Cuando el hijo es ilegítimo, es probable que los padres no pequen exponiéndolo á la puerta de un hospicio ó un lugar público; pero si son ricos, deberán indemnizar al hospicio (Gansset, t. I, pág. 298; Ligorio, t. III, página 71).»

«El hijo peca mortalmente si no procura que sus padres confiesen antes de su muerte. El hijo no pecará sino venialmente llamando á su madre *vana, tonta, imbécil* y otras palabras semejantes, midiciendo á sus padres ó poniéndolos en ridículo en secreto, en su ausencia y aun en su cara, con tal que no sea con gran menosprecio y por hacerle perjuicio de tercero (Ligorio, t. III, pág. 68).»

«Un hijo puede tomar sobre su pensión una cantidad para jugar, y después exponer su ganancia; si pierde, puede poner la expiación, y no está obligado á pagar la retribución sobre su pensión (Ligorio, t. IV, página 157).»

«Un padre puede arruinarse en obras pías, con perjuicio de sus hijos, y aun de su legítima (Ligorio, t. IV, pág. 31).»

«Cualquiera que no teniendo hijos haya dado la mayor parte de sus bienes á la Iglesia, si después los tuviera, no podrá revocar la donación inter vivos sino en la parte necesaria para asignar á sus hijos su legítima. Pero los hijos no pueden pedirle nada (Ligorio, t. IV, pág. 33).»

«Cuando un sacerdote capte un testamento de una manera tocada de pecado mortal, como si se hace atribuir el legado á su monasterio antes que á la madre Iglesia, ni él ni la Iglesia están obligados á restitución (Ligorio, t. III, pág. 299).»

«Cuando un orlado, obligado por la necesidad, se ha alquilado por un mínimo salario, puede usar de secreta compensación y robar para restablecer su salario en pequeños límites (Ligorio, t. III, pág. 246).»

«Está permitido violar el secreto de las cartas, cuando se sabe son escritas en nuestro perjuicio y para prevenir un daño. Los ministros pueden hacerlo siempre que lo juzgan necesario al bien público; y algunos son de parecer que este derecho pertenece aun á los simples ciudadanos (Ligorio, t. II, página 85).»

EN SECRETO

Montaron en el tren un tahir, un prestamista y un fraile.

Comentándolo, aseguraba el primero:

—Sí, venimos aquí todas las fuerzas vivas.

El hombre peca.

El cura absuelve.

Hasta en eso se reserva la mejor parte.

—Los frailes son hombres como los demás.

—¡Quiá!, no lo crea usted. Son más listos.

—Pienso, luego existo—dijo un filósofo—esto se remeda hoy así:
—Como, luego soy concejal.

En una reunión se habla de sueños terroríficos. Cada cual cuenta los suyos.

¿Quién se vió víctima de un descarrilamiento, quién topó con bandidos, quién estuvo en Limpías.

¡Le toca el turno á un joven atleta y exclama:

—Lo mío fué peor. Una vez soñé qué, llevando dinero encima, tenía que visitar á mi tío el beato.

Si quiere una mujer, dos hombres, por lo menos, se matan por ella.

Y aunque no lo quiera nadie, un tercero, el cura, se aprovecha.

A falta de otra cosa carga con el funeral.

Un borracho escandalizador salía de su ateneo entre dos guardias. Y el hombre protestaba:

—¿Se ha ofendido á las buenas costumbres? ¿He robado? ¿He matado? ¿He querido estudiar para cura?

Cuando sepas que un ciudadano zurrará á su mujer, no lo vituperes.

Es una partícula de la soberanía popular.

El sacerdote se desposa con la Iglesia.

Yo creo que en el fondo eso es deseo de ser adúltero.

Mi amigo X. es un librepensador que se casó hace tres semanas.

Ayer pregunté:

—¿Cómo no te opones á que tu mujer se confiese?

Y me respondió bajando la cabeza:

—Ya... ¿Para qué?

RAFAEL ALCÁZAR

A Roma y á Lourdes

La primavera que tantas cosas reanima y vivifica, también estiende su cáldido hábito á la fe y al misticismo. Resurgen las peregrinaciones, y grandes rebaños de creyentes se alistan para visitar Roma y Lourdes, los dos pilares de la fe moderna. ¡Ver al Papa! ¡Visitar la gruta donde tantos prodigios se realizan! Ante estas dos ideas la flor mística que los católicos llevan dentro de sí se abre, se esponja y lanza su celestial perfume.

Y luego le hablan al oído las circunstancias tentadoras de la peregrinación viaje rápido y barato, libertad, independencia, visita de sitios y cosas no vistas, un holgorio con ribetes de santidad y de sacrificio. ¡Vayamos á Roma! ¡Vayamos á Lourdes!

Es cierto que ahora no se agita tanto el parche del Papa prisionero, cargado de cadenas y sumido en lóbrego

calabozo, como se decía antes por algunos predicadores de aldeas; pero aún se habla mucho de despotismos y tiranías liberales, del poder de la masonería, de los inmutables derechos pontificios hollados, etc., etc.

Conviene, pues, que los católicos hagan acto de presencia y exterioricen su fe. Primero adhesión al vicario de Cristo, después tributo de admiración y homenaje á la madre de Dios y de los hombres. Y adornando estas dos cosas toda una serie de emociones, correrías y expansiones místico-profanas con su aditamento incitante de aventuras, líos, trapisondas y trapiques por esos trenes, fondas y excursiones.

Porque el peregrino de hoy no es el de ayer, todo fervor, abnegación, sufrimientos y largas y penosas caminatas. Ahora se va á Roma y á los santuarios famosos en sleeping, con todo confort, con posada en suntuosos hoteles, y hartizgos en opíparas mesas. La parte árida y triste de las peregrinaciones se ha suprimido, y sólo se ha tenido el cuidado de realizar las comodidades y las satisfacciones. ¡A Roma! ¡A Lourdes, católicos fervorosos! A viajar sin frío ni calor, bien arrellanados en las butaconas de los expresos, á comer y á beber en las primeras fondas, á bucear por Roma con todos sus encantos y atractivos, á contemplar en la Gruta las maravillas preparadas para deleite de los santos turistas.

Los que están en el secreto de estas cosas saben muy bien lo que vale y significa una peregrinación bien aprovechada. El final, el Papa ó la Virgen, es lo de menos. Lo principal es el mareo, las circunstancias que rodean la peregrinación en la cual la fe ni la conciencia religiosa no toman parte alguna. Pero esto no importa: lo esencial es viajar, comer, divertirse y correr tierra, aunque una medalla ó un escapulario en el pecho nos presenten como unos apóstoles.

FRAY GERUNDIO

Mirando por el clero

Pregunta que me hago á menudo:

¿Por qué ha de vivir el sacerdote católico á expensas del Estado, y no del producto de su trabajo espiritual, como del intelectual viven el abogado, el médico, el ingeniero, el arquitecto, etc.?

Cada vez que se les habla de eso á los curas, echan furiosos al aire las extremidades posteriores, incurriendo en contradicción tremenda.

Si la mayoría de los habitantes de España son católicos, ¿qué temen? ¿O piensan que los dejarían morir de hambre?

Por otra parte, si el producto de los servicios espirituales no les basta, ¿tenían más que aprender otro oficio para ayudarse? ¿Acaso no lo hizo el propio San Pablo, que, si no recuerdo mal, tejía telas? Sastres, zapateros, barberos... ¡Pues apenas hay donde elegir!

Y que no les faltaría trabajo, no. Alguien conozco yo que en el acto se haría

parroquiano suyo, por tener el gusto de decir á uno, por ejemplo:—Si me afeitas bien, te encargaré una misa el año que viene.—Y á otro:—Como no me aprietan las botas y me duren dos años siquier, te dejaré en mi testamento una manda de treinta reales para respondos.—Y á otro:—Como me saques bien el traje, serás el que vista en adelante á mis sobrinos.—Y así sucesivamente.

Si; sería honroso para ellos ayudarse con un oficio decente, y un motivo de admiración para los fieles.

¡Un cura trabajando! Habría impío que no dudaría en adelante de los milagros.

El primero yo.

El respeto á la mujer

El nuevo director general de Seguridad se ha visto obligado á redactar una disposición que ponga coto á la grosería ambiente que acorrala á las mujeres en calles, paseos, teatros y cines. Esto se ha hecho especialmente para Madrid, pero también es necesario y aplicable en Barcelona.

La clásica galantería española del elogio, la flor y el piropo á la mujer, mezcla de ingenio y de homenaje á la belleza y encantos femeninos, se ha convertido en una frase grosera, brutal, reveladora de los instintos más bestiales y cifra y compendio de la más asquerosa lujuria. Existe una inmensa legión de zánganos, de jóvenes de todas clases y categorías que creen que el signo más vial y positivo de virilidad, que el colmo de la masculinidad consiste en dirigir á las mujeres las frases más cínicas de burdel, en las que sin recato alguno se expresan los deseos y apetitos del libertinaje más bestial.

La mujer se avergüenza, se confunde, se llena de rubor al escuchar tales crudezas de lenguaje, y los galanteadores cínicos toman este silencio por aquiescencia y agrado y relobian los ataques de su lenguaje pornográfico.

No se respeta á ninguna clase de mujer, cualquiera que sea su edad, estado y condición; ni á las niñas inocentes se les perdona de sufrir tales ultrajes. Nuestras mujeres, hijas y hermanas, ni aun nuestras madres están exentas de las acometidas de estos micos en celo, que sólo ven en la mujer la hembra, objeto de sus ardores morbosos. A veces no les contiene ni la presencia ni la compañía de un hombre y surgen mil escándalos, conflictos y pendeñías.

Una mujer que va sola por la calle la creen esos merodeadores presa fácil y terreno abonado para todas las demasías. Si entra en un teatro ó se acomoda en un cine, la turbamulta de conquistadores de oficio la asedia, la molesta, se permite con ella las libertades más cínicas y tiene que salir de allí ó someterse al martirio más penoso para su pudor y decencia.

Bien está que el hombre sienta admiración por la belleza femenina y aún que esta admiración la exteriorice á veces si lo hace con ingenio y delicadeza. Pero el piropo grosero, la frase cícnica es un insulto, una ofensa imperdonable que en algunas naciones, como en los Estados Unidos, se castiga con rigor.

La juventud española de las grandes ciudades ha olvidado el respeto á la mujer, que es siempre compatible con la admiración más entusiasta.

El Diluvio.

Barcelona.

LA CONFESION DE UN BATURRO

—Vamos á ver, hijo mío; ¿cuánto tiempo hace que no te has confesado?

—Pus verá us é: dende que me puse por primera vez la capa.

—¿Y hace mucho eso?

—C'neo t' seis Agostos.

—¿Cumpliste la penitencia?

—No m'acuerdo, porque como era tan largo...

—¿Que era largo?

—Má: que la capa, y eso que me'astraba. Pero aua me l'ha recortan un palmo la parienta.

—¿Has hecho examen de conciencia?

—¡Oer! Pero pa esto hay que desaminarse otra vez? Yo no mi disaminan dende que era así, y m'acuerdo todavía que me dió el señor cura cuatro higos en seco y una medallica.

—¿Tienes dolor de corazón?

—¿Ni quí tenerlo. ¡Vaya un gromico! Lo que tengo es un dolor de riñones de tanto tr' bajar, que pa usté lo quisiera, y valga la comparación.

—¿Y propósito de enmienda?

—¿A propósito: mi ha compra'o la parienta un cónido pa abrigarme bien y si lo viera usté que gú no e!

—En el primer mandamiento amar á Dios...

—Yo l'mo.

—En el segundo: ¿has jurado su santo nombre en vano?

—No he jurao má: que una vez, pero jé porque me hicieron á la fuerza; yo no quería.

—¿Y cómo f. é eso?

—Verá usté: cuando caí quinto, me llevaron á Zoragaza, y allí, que d'ben ser mucho malos, verdá usté; va y me dice el comandante que si juraba á Dios no sé que cosa; yo, que mi acordaba de l' que nos dice usté siempre, «no jurar, no jurar!», le dije que no, y él dijo, dice: «Si no quieres jurar ese plazo é bárbaro, que se lo il. Ven á fusilico á cosa así; y yo, dale que dale, que no queris; hasta que por fin lo solté. ¡Pero me costó algo carico!

—¿Cómo?

—Pus mi arrimó dos pstás el teniente en salva sea la parte, y luego me metieron al calabozo.

—El tercero: santificar las fiestas. ¿Habráis oído misa todos los días festivo?

—Cé; no señor.

—Y eso ¿por qué?

—Porque usté no ha querido. Usté tiene la culpa.

—V'mos á ver.

—Pus no he cido de ninguna, porque dende ande yo me pongo, que es en aquel rincónico, no se l'oye á usté ni una palabra. ¡No pae sino que las dice usté pa usté solo!

—El cuarto: honrar padre y madre.

—Mi padre se me murió cuando era muy chiquitico; ya ve usté, antes de nacer; y mi madre: cuando el cólera. Pero tengo una madre política que cualesquiera la honra ó la deshonra.

—El quinto: no matar. ¿No habrás matado á nadie?

—No; pero las ganas no me faltan.

—¿Qué es lo que dices, desgraciado?

—La verdá: que tengo unas ganas de matar una jambre de atraaas...

—¿En el sexto?

—No siga usté, padre; no sé lo que quí decir esa palabrita.

—En el séptimo: no hurtar. ¿No habrás quitado nada á nadie?

—Yo ni quito ni pongo rey; pero lo que pillo, á casa con ello. Y nunca me cogen; porque como soy el guarda...

—El octavo: no levantar falsos testimonios ni mentir. ¿No habrás levantado falsos testimonios contra nadie?

—No, señor. Un día le dije á la Queleta... eso... lo que todo el mundo sabe; y ella decía luego que l'había levantado un testimonio. Pero no lo crea usté que es verdá.

—En el noveno. ¿Has deseado la mujer de tu prójimo?

—¿Otra más? No, señor. Bastante harto estoy de la mía. Con que ipa querer juntar dos!

—¿Y en el décimo?

—Pus en el décimo que teníamos el año pasau nos cayeron mil reales; pero en el de hogaño no nos ha caído ni una perra!

A. GARCIA ESPINOSA

UN BUEN AUXILIAR

En vista de la gran sequía que reina en la provincia de León, acordó el clero de la capital llevar de un pueblo inmediato la Virgen del Camino, que tiene de antiguo fama de milagrosa, á pesar de que hace dos años la llevaron y no llovió.

Como en éste tampoco hallóvodo, un predicador dijo en la catedral que la Virgen no había querido hacer el milagro, porque las mujeres van muy escoladas, con las faldas muy cortas y llevando medias muy finas; y además porque comulgan muy pocas veces.

Esé Campazas ha columnado á la madre de Cristo, suponiendo que dejó de hacer el milagro por haberse fijado en cómo van vestidas las mujeres.

¡Y lo que me gustan á mi los curas que dicen tonterías ó barbaridades en el púlpit!

Ellos son mis mejores auxiliares.

Quisicosas clericales

LAS BRUJAS INVERSAS

I

Salió de un aqualarre un encargado de buscar una bruja extravagante, para llenar con ella la vacante de otra bruja que huyó con un soldado.

II

Después de mil pesquisas y mil pruebas, los fieles de una cierta colegista le dieron para bruja una beata que descubrió doce virtudes nuevas.

CAMPOAMOR

CONFITEOR ET DIMITE ME

—Sigue, hija mía, sigue con tu historia y no me ecultes nada.—Pues decía que por fin llegó un día de funesta memoria en que el ingrato aquel, mas bien que habiendo,

me dijo suspirando que á mi tan solo amaba; su voz me revelaba tan dulces emociones que... en fin, las tentaciones tan sólo San Antonio las pudo resistir, porque era santo. ¡Padre, he llorado tanto!... Desde entonces la calma para siempre, quizá, huyó de mi alma... El dijo muy formal que volvería, mas pasaron tres años día por día, y nada; inútilmente le seguiré esperando eternamente. Padre, ¿quada decís?... ¿No halláis consuelo para les mil dolores que he sufrido? ¿Será sordo á mis súplicas el cielo? ¿No me perdonará?... ¡¡Si se ha dormido!!

CESAR PUEYO

Duda de la mujer que, en penitencia, pide perdón á Dios por su pasado. Muchas limpian tan sólo en la conciencia el espacio en que quepa otro pecado.

Por hurtar los fragmentos de una vela á un monaguillo reprendió su abuela; y por llevar á casa un cirio entero la misma al mismo regaló dinero.

A tan sano consejo no estás sordo: si es que alguna vez robas, roba en gordo.

Al reverendo cura de Tendilla le ha salido un lunar en la barbilla, y al de Villabrutanda, D. Cirisco, le ha salido un tumor en el sobaco.

No hay lunar ni tumores que se igualen á los que á ciertos clérigos les salen.

Hay un cura gallego en Valdepeñas que acostumbra á oficiar con almadreñas, y otro *pater* asosta á las beatas porque va á celebrar con alpargatas.

Esto prueba que algunos tonsurados no reparan en cosas de calzados.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES

PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Valentín Rodríguez, Piña de Enguera, 4 pesetas. Teodoro García, Madrid, 1,50; Antonio Rodríguez, Orense, 5; F. Gutiérrez y varios amigos, Prado del Rey, 6; Gaspar Pascua, Puente de Vallecas, 2.

Correspondencia

Administrativa

Valencia.—Casino Unión Republicana. Abonada su suscripción hasta fin Febrero 1922.

Idem.—Centro Instructivo Unión Republicana. Id. á fin Septiembre 1921.

Muras.—Luis Bahamonde. Id. á fin Abril 1922.

Orense.—Antonio Rodríguez. Id. á fin Septiembre 1922.

Villarramiel.—S. Paramio. Id. á fin Diciembre 1921.

Barcelona.—J. Soldevilla. Id. á fin Diciembre 1921.

Olvera.—Cristobal Cerezo. Id. á fin Septiembre 1921.

Sueca.—P. Carbonell. Recibido su giro de 9,90. Conforme.

Carlet.—Francisco Casp. Id. de 5,25. Conforme.

Montijo.—F. Zambrano. Id. de 2,40. Conforme.

Gibraleón.—Juan Fernández. Id. de 5. Conforme.

Prado del Rey.—F. Gutiérrez. Id. de 4 á cuenta.

Tarragona.—Salvador Reverter. Id. de 58,35 á cuenta.

Luchamayor.—B. Salvá. Id. de 11,70. Conforme.

Las Palmas.—Vicente Padrón. Id. de 100. Conforme.

Santander.—E. Gares. Id. de 7,20. Conforme.

Astorga.—A. Nistal. Id. de 22,50. Conforme.

Malaga.—Miguel Torres. Id. de 7 á cuenta.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.